



¿Mahoma en la Biblia?

Este artículo examina la enseñanza del Dr. Jamal Badawi en su folleto titulado «*Mahoma en la Biblia*». El Dr. Badawi cita el siguiente versículo coránico en la portada: «*Quienes siguen al Apóstol, el Profeta iletrado, a quien encuentran mencionado en sus propias Escrituras, en la Torá y el Evangelio*» (Corán 7:157, Yusuf Ali). A continuación, busca demostrar que la Biblia predice la llegada de Mahoma. Se han reproducido secciones del material del Dr. Badawi para su revisión académica y se responden en orden. La traducción bíblica utilizada es la RSV o la NIV, y el *Nuevo Diccionario Bíblico* [1] se abrevia como NBD. (sic) indica que, a pesar de las apariencias, el texto presentado es exacto.

El Dr. Badawi comienza su folleto:

Mahoma en la Biblia. - por el Dr. Jamal Badawi.

Abraham es ampliamente considerado el Patriarca del monoteísmo y el padre común de judíos, cristianos y musulmanes. A través de su segundo hijo, Isaac, surgieron todos los profetas israelitas, incluyendo figuras tan destacadas como Jacob, José, Moisés, David, Salomón y Jesús. Que la paz y la bendición sean con todos ellos. La llegada de estos grandes profetas fue el cumplimiento parcial de las promesas de Dios de bendecir a las naciones de la tierra a través de los descendientes de Abraham (Génesis 12:2-3). Este cumplimiento es plenamente aceptado por los musulmanes, cuya fe considera la creencia y el respeto a todos los profetas un artículo de fe.

Bendiciones de Ismael e Isaac.

¿Estaban el primogénito de Abraham (Ismael) y sus descendientes incluidos en el pacto y la promesa de Dios? Algunos versículos de la Biblia pueden ayudar a esclarecer esta cuestión:

1) Génesis 12:2-3 habla de la promesa de Dios a Abraham y a sus descendientes antes de que le naciera algún hijo.

2) Génesis 17:4 reitera la promesa de Dios después del nacimiento de Ismael y antes del nacimiento de Isaac.

3) En Génesis cap. 21, Isaac es bendecido específicamente, pero Ismael también fue bendecido específicamente y Dios le prometió que se convertiría en "una gran nación", especialmente en Génesis 21:13,18.

4) Según Deuteronomio 21:15-17, los derechos y privilegios tradicionales del hijo primogénito no deben verse afectados por la condición social de su madre (ser una mujer "libre" como Sara, madre de Isaac, o una "esclava" como Agar, madre de Ismael). Esto es coherente con los principios morales y humanitarios de todas las religiones reveladas.

5) La plena legitimidad de Ismael como hijo y "descendencia" de Abraham y la plena legitimidad de su madre, Agar, como esposa de Abraham, se afirman claramente en Génesis 21:13 y 16:3.

Tras Jesús, el último mensajero y profeta israelita, llegó el momento de que se cumpliera la promesa de Dios de bendecir a Ismael y a sus descendientes. Menos de 600 años después de Jesús, llegó el último mensajero de Dios, Mahoma, descendiente de Abraham a través de Ismael. La bendición de Dios sobre las dos ramas principales del árbol genealógico de Abraham se había cumplido.

Respuesta: Jamal Badawi se refiere correctamente a Génesis 12:2-3 como la promesa que Dios le hizo a Abraham de bendecir a todas las naciones a través de él: «...*en ti serán benditas todas las familias de la tierra*». El Dr. Badawi pregunta entonces: *¿Estaban el primogénito de Abraham (Ismael) y sus descendientes incluidos en el pacto y la promesa de Dios?* Luego, el Dr. Badawi se refiere a Génesis 17:4 para mostrar que la bendición y el pacto que Dios hizo con Abraham se transmitieron a su hijo Ismael. Leamos estos versículos en su contexto para juzgar si esta interpretación es correcta.

*Entonces Abram (Abraham) se postró rostro en tierra; y Dios le dijo: «Mira, mi pacto es contigo, y serás padre de multitud de naciones... Y estableceré mi pacto contigo y con tus descendientes después de ti, por todas sus generaciones, como pacto perpetuo». ... Abraham le dijo a Dios: «¡Ojalá Ismael viva delante de ti!». Dios le respondió: « **No**, sino que Sara tu esposa te dará un hijo, y le pondrás por nombre Isaac. Estableceré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. En cuanto a Ismael, te he escuchado; he aquí que lo bendeciré, lo haré fecundo y lo multiplicaré en gran manera; será padre de doce príncipes, y haré de él una gran nación. Pero estableceré mi pacto con Isaac, a quien Sara te dará a luz el año que viene por estas fechas». (Génesis 17, 3-21)*

Génesis 17 enseña que Ismael será bendecido y se convertirá en una *gran nación*, pero el pacto, mediante el cual Dios bendecirá al mundo, se enseña específicamente que se le entregará a Isaac y no a Ismael. Cuando se lee Génesis 17 en su contexto, dice exactamente lo contrario de lo que enseña el Dr. Badawi.

A continuación, el Dr. Badawi cita Génesis 21 para insinuar que la bendición otorgada a Ismael implica que también recibió el pacto mediante el cual todas las naciones serían bendecidas. Sin embargo, este pasaje no afirma que Ismael recibiera el pacto; dice que es bendecido para convertirse en nación: «También *del hijo de la esclava* haré una nación, porque es tu descendencia» (Génesis 21,13). Por lo tanto, Génesis 21 no indica que Ismael sea el mediador del pacto de bendición de Dios para el mundo.

Los puntos 4 y 5 del argumento del Dr. Badawi buscan demostrar que Ismael era el heredero legal de Abraham y, por lo tanto, heredaría el pacto y la promesa. Sin embargo, el pacto de la bendición de Dios no se rige por la ley de herencia de los bienes terrenales. Más bien, se otorga siempre por la soberana elección de Dios y no en función del estatus familiar. Dios no rinde cuentas a nadie y elige según su voluntad: *tiene misericordia de quien quiere y endurece el corazón de quien quiere* (Romanos 9:18). Abraham tuvo al menos otros seis hijos, además de Ismael e Isaac. Los hijos de Abraham fueron bendecidos por Dios y muchos de ellos también se convirtieron en naciones junto con los israelitas y los ismaelitas (véase Génesis 25). Pero de entre los hijos de Abraham, Dios eligió a Isaac para heredar el pacto.

El Dr. Badawi continúa su folleto:

Mahoma: El profeta semejante a Moisés.

Mucho tiempo después de Abraham, la promesa de Dios de enviar al tan esperado Mensajero se repitió esta vez en las palabras de Moisés. En Deuteronomio 18:18, Moisés habló del profeta que Dios enviaría, quien es:

1) De entre los israelitas, "hermanos", una referencia a sus primos ismaelitas, ya que Ismael era el otro hijo de Abraham a quien se le prometió explícitamente que se convertiría en una "gran nación".

2) Un profeta como Moisés. Difícilmente hubo dos profetas tan parecidos como Moisés y Mahoma. Ambos recibieron un código legal exhaustivo, ambos se enfrentaron a sus enemigos y vencieron de forma milagrosa, ambos fueron reconocidos como profetas y estadistas, y ambos emigraron tras conspiraciones para asesinarlos. Las analogías entre Moisés y Jesús pasan por alto no solo las similitudes mencionadas, sino también otras cruciales (por ejemplo, el nacimiento natural, la vida familiar y la muerte de Moisés y Mahoma, pero no de Jesús...).

Respuesta: El Dr. Badawi tiene razón al referirse a Deuteronomio 18, 18 como un versículo que predice la venida de otro profeta después de Moisés. He aquí el versículo en su contexto. El contexto describe las características del profeta, similar a Moisés:

*Que nadie entre ustedes sacrifique a su hijo o hija en el fuego, ni practique la adivinación, ni la hechicería, ni la interpretación de presagios, ni la brujería, **ni los conjuros**, ni los médiums, ni los espiritistas, ni quienes consulten a los muertos. ... (En cambio,) yo les levantaré un profeta como tú de entre sus hermanos; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. ... Pero **todo profeta que se atreva a hablar en mi nombre algo que yo no le haya mandado decir**, o que hable en nombre de otros dioses, será condenado a muerte. (Deuteronomio 18, 10-20)*

¿Es Mahoma el cumplimiento de esta profecía? El Dr. Badawi afirma que sí, por dos razones. Primero, Mahoma era descendiente de Ismael, y los ismaelitas son los «hermanos» mencionados en Deuteronomio 18, 18. Segundo, Mahoma es como Moisés, y Deuteronomio 18, 18 dice que el profeta será como Moisés.

Hay cinco razones por las que la identificación de Mahoma como el cumplimiento de Deuteronomio 18, 18 por parte del Dr. Badawi es incorrecta.

Razón 1. Deuteronomio 18, 11 dice que el verdadero profeta, como Moisés, no se involucraría en la práctica de hechizos. Sin embargo, a Mahoma se le reconoció haber practicado hechizos.

'Auf b. Malik Ashja'i narró: «Practicábamos la recitación de mantras en la época preislámica y le preguntamos: “Mensajero de Alá, ¿cuál es tu opinión al respecto?”. Él respondió: “Díganme cuál es su mantra” y dijo: “No hay inconveniente en el mantra que no parezca politeísta”». (Muslim: libro 26, número 5457, Siddiqui)

Razón 2. Deuteronomio 18, 20 dice que cualquier profeta que se atreva a hablar lo que Dios no le ha revelado no es un verdadero profeta como Moisés. Mahoma admitió haber pronunciado palabras en nombre de Dios que Él no había dicho.

Atribuí a Alá lo que Él no había dicho. (Ibn Sa'd, vol. 1, página 237)

He inventado cosas contra Dios y le he atribuido palabras que Él no ha pronunciado. (Al-Tabari, vol. 6, página 111)

Razón 3. El título del folleto del Dr. Badawi es «*Mahoma en la Biblia*». Y como sugiere el título y demuestra el contenido del folleto, el Dr. Badawi intenta enseñar *basándose en la Biblia*. Ahora bien, la Biblia nos dice quién es el profeta de Deuteronomio 18, 18.

(Jesús dijo:) *Si creyerais a Moisés, creeríais a mí, porque él escribió acerca de mí.* (Juan 5, 46)

*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús. Ustedes lo entregaron para que lo mataran y lo negaron ante Pilato, aunque él había decidido dejarlo libre. Negaron al Santo y Justo y pidieron que les soltaran a un asesino. Mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Nosotros somos testigos de esto. ... Ahora bien, hermanos, sé que actuaron por ignorancia, al igual que sus líderes. Pero así cumplió Dios lo que había anunciado por medio de todos los profetas: que su Cristo padecería. Arrepíentanse, pues, y vuélvanse a Dios, para que sus pecados sean borrados, para que vengan tiempos de refrigerio de parte del Señor, y para que él envíe al Cristo que les fue prometido: Jesús. Él debe permanecer en el cielo hasta que llegue el tiempo en que Dios restaure todas las cosas, como lo prometió hace mucho tiempo por medio de sus santos profetas. **Porque Moisés dijo: «El Señor tu Dios te levantará un profeta como yo de entre tu propio pueblo; debes escuchar todo lo que él te diga. Cualquiera que no lo escuche será completamente excluido de entre su pueblo».*** (Hechos 3, 13-23)

Estos versículos de la Biblia indican que Jesús es el profeta del que habló Moisés. Si el Dr. Badawi realmente quería demostrar con la Biblia quién es el profeta, ¿por qué no citó estos versículos? Explican que Jesús es un profeta como Moisés.

Razón 4. En Deuteronomio 18, 18 Dios dice:

Yo les levantaré un profeta como tú (Moisés) de entre sus hermanos... (Deuteronomio 18, 18)

El Dr. Badawi afirma que la palabra «*hermanos*» indica que el profeta provendría de la tribu ismaelita, ya que los ismaelitas eran una tribu hermana de los israelitas. Esto es parcialmente cierto. Si bien es cierto que los ismaelitas eran una nación hermana de los israelitas, también lo eran los edomitas, moabitas, amonitas y muchas otras. Por lo tanto, es erróneo asumir que la palabra «*hermanos*» se refiere automáticamente a los ismaelitas, pues podría aplicarse a cualquiera de estas otras naciones hermanas. A quién se refiere depende del contexto. En la Ley de Moisés, la palabra «hermano» normalmente se refiere a un *israelita* hermano. Cuando se refiere a las naciones hermanas de Israel, el contexto lo aclara, generalmente especificando a qué nación se refiere (véase Deuteronomio 3, 4). Sin embargo, el contexto de Deuteronomio 18, 18 no se refiere a ninguna de estas otras naciones. Por consiguiente, según el contexto, la palabra

«hermanos» simplemente tiene el significado habitual de israelita hermano. Esto significa que el profeta, al igual que Moisés, sería israelita.

Razón 5. En Deuteronomio 18, 18, Dios dice que levantará para los israelitas un profeta *como* Moisés. El Dr. Badawi afirma que Mahoma se parece más a Moisés que Jesús y, por lo tanto, Mahoma es el profeta semejante a Moisés. El error del Dr. Badawi radica en que *ha* elegido qué aspectos comparar entre Moisés, Mahoma y Jesús, en lugar de seguir la guía divina. En su comparación, el Dr. Badawi ha comparado aspectos como la actividad militar, la naturaleza de su nacimiento y muerte, y otros aspectos de sus vidas. Además, convenientemente ha omitido ciertos aspectos que no concuerdan con su conclusión, por ejemplo, ¿quiénes eran judíos y quiénes realizaron milagros? Al seleccionar qué aspectos comparar y cuáles ignorar, el Dr. Badawi logra que Mahoma parezca similar a Moisés. Esta situación nos plantea una pregunta importante: ¿qué aspectos *son esenciales* para comparar y así determinar si un profeta es semejante a Moisés?

Dios nos ha revelado misericordiosamente un aspecto que debe compararse si un profeta ha de ser como Moisés:

¡A la ley (de Moisés) y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, no tendrán luz del alba. (Isaías 8, 20)

En este versículo vemos que, para que un profeta sea un verdadero profeta de Dios, su profecía debe concordar con la palabra que Dios le dio a Moisés. Por lo tanto, lo que el profeta diga, como Moisés, debe coincidir con lo que Moisés dijo. Esta es la comparación crucial que debe hacerse. Si un profeta contradice lo que Moisés dijo, entonces no importa cuántos otros aspectos de su vida se parezcan a los de Moisés; ha fallado en la comparación esencial y, por lo tanto, no es como Moisés.

La pregunta que nos hacemos es: ¿concuerda la profecía de Mahoma (el Corán) con lo que Moisés dijo en la Ley? La respuesta es no. Mahoma contradice a Moisés en muchos puntos importantes y, por lo tanto, no es un profeta como Moisés. Un ejemplo clave es el concepto de justicia.

En la Ley de Moisés, el castigo por robo consiste en que el ladrón debe devolver lo robado más una cantidad adicional como compensación (Levítico 6, 1-5, Éxodo 22, 3-4). Si no puede pagar, se le obliga a trabajar para saldar su deuda (Éxodo 22, 1). El tiempo máximo que puede trabajar es de seis años, tras los cuales debe ser liberado (Deuteronomio 15, 12-14). Este tipo de justicia se basa en el castigo con bienes para un delito contra la propiedad.

En el Corán, sin embargo, se estipula que al ladrón se le cortará la mano (Corán 5:38). Este tipo de justicia, un castigo físico permanente de por vida por un delito contra la propiedad, es fundamentalmente diferente a la justicia que se encuentra en la Ley de Moisés. La profecía de Mahoma (el Corán) no concuerda con la Ley de Moisés; por lo tanto, Mahoma no es un profeta como Moisés.

El Dr. Badawi continúa su folleto:

El profeta esperado que habría de venir de Arabia.

Deuteronomio 33:1-2 combina referencias a Moisés, Jesús y Mahoma. Habla de Dios (es decir, de la revelación divina) que viene del Sinaí, surge de Seir (probablemente la aldea de Sa'ir, cerca

de Jerusalén) y resplandece desde Parán. Según Génesis 21:21, el desierto de Parán fue el lugar donde se estableció Ismael (es decir, Arabia, específicamente La Meca).

De hecho, la versión King James de la Biblia menciona a los peregrinos que pasan por el valle de Ba'ca (otro nombre de La Meca) en los Salmos 84, 4-6.

Isaías 42, 1-13 habla del amado de Dios, su elegido y mensajero, quien traerá una ley que se aguarda en las islas y que *«no desfallecerá ni se desanimará hasta que haya establecido el juicio en la tierra»*. El versículo 11 relaciona a ese ser esperado con los descendientes de Quedar. ¿Quién es Quedar? Según Génesis 25, 13, Quedar fue el segundo hijo de Ismael, antepasado del profeta Mahoma.

Respuesta: El Dr. Badawi afirma que Deuteronomio 33:1-2 predice que la revelación vendrá del Sinaí, Jerusalén y La Meca. Estos versículos dicen:

Esta es la bendición con la que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte. Él dijo: *«El Señor vino de Sinaí, y desde Seir resplandeció sobre nosotros; desde el monte Parán brilló»* (Deuteronomio 33, 1-2).

En primer lugar, estos versículos ni siquiera mencionan ningún tipo de revelación. Por lo tanto, el versículo no trata sobre la revelación. En segundo lugar, el Dr. Badawi ha identificado erróneamente dos de los lugares: afirma que Seir está cerca de Jerusalén. No es así. Seir se encuentra en el país de Edom, al sur del Mar Muerto, mientras que Jerusalén está al norte del Mar Muerto. Luego afirma que el Desierto de Parán es La Meca; esto también es erróneo. El Desierto de Parán se encuentra a unos 200 km al suroeste del Mar Muerto y a aproximadamente **1000 km** de La Meca.

A continuación, el Dr. Badawi se refiere al Salmo 84 y afirma que el *valle de Baca* es La Meca. El versículo del Salmo 84 es:

Bienaventurados los hombres cuya fuerza está en ti, en cuyo corazón están los caminos a Sión. Al pasar por el valle de Baca, lo convierten en lugar de manantiales; la lluvia temprana también lo cubre de estanques. (Salmo 84, 5-6).

Estos versículos solo describen cómo los peregrinos atraviesan el valle de Baca; no afirman que de allí surgirá un profeta. Por lo tanto, incluso si el valle de Baca del Salmo 84 es el mismo que la Bakkah de La Meca, eso no prueba que de allí surgirá un profeta. Sin embargo, la Biblia utiliza valles para describir nuestra experiencia con Dios. En el Salmo 23 se menciona el *valle de sombra de muerte*, en Joel 3, 14 el *valle de la decisión* y en Isaías 22 el *valle de la visión*. La palabra hebrea «baca» significa *llanto*. Así pues, el *valle de Baca* se traduce literalmente como el *valle del llanto*. En este salmo, simboliza el llanto y las dificultades que los peregrinos deben afrontar al atravesar terrenos inhóspitos durante su peregrinación.

Luego, el Dr. Badawi afirma que Isaías 42, 1-13 *relaciona al esperado con los descendientes de Quedar*. Analicemos algunos de estos versículos:

He aquí mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace; he puesto mi Espíritu sobre él, y él traerá justicia a las naciones... ¡Canten al SEÑOR un cántico nuevo, su alabanza desde los confines de la tierra! ¡Que ruja el mar y todo lo que hay en él, las costas y sus habitantes! ¡Que el desierto y sus ciudades alcen su voz, las aldeas que habita Cedar! ¡Que los habitantes de Sela canten con júbilo, que griten desde las cumbres de los montes! ¡Que den gloria al SEÑOR, y proclamen su alabanza en las costas! (Isaías 42, 1-12)

Es cierto que están conectados, pero también lo está el pueblo de *Sela*. De hecho, todos los pueblos de *la tierra* están conectados y alabarán a Dios cuando traiga a su Siervo elegido. Isaías 42 no indica de qué nación vendrá el Siervo, como afirma el Dr. Badawi; simplemente nos dice que muchas naciones alabarán a Dios cuando su Siervo venga.

La Biblia en realidad nos dice quién es el Siervo de Isaías 42:

*Y muchos lo siguieron (a Jesús), y él los sanó a todos, y les ordenó que no lo dieran a conocer. Esto sucedió para que **se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él»** (Mateo 12:15-18).*

En Isaías 53, Dios revela más acerca de su Siervo:

¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?

¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?

Creció ante él como un tierno brote, como una raíz en tierra seca. No tenía belleza ni majestad que nos atrajera, nada en su apariencia que nos hiciera desearlo.

Fue despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento. Como alguien de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros lo consideramos herido por Dios, golpeado por él y afligido.

Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos sanados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; fue llevado como cordero al matadero, y como oveja delante de sus esquiladores enmudece, así él no abrió su boca.

Por la opresión y el juicio fue llevado cautivo. ¿Y quién puede contar de sus descendientes? Porque fue arrancado de la tierra de los vivos; por la transgresión de mi pueblo fue herido.

Se le asignó una tumba con los malvados, y con los ricos en su muerte, aunque no había cometido violencia, ni había engaño en su boca.

Sin embargo, la voluntad del SEÑOR fue quebrantarlo y hacerlo sufrir, y aunque el SEÑOR haga de su vida una ofrenda por el pecado, verá a su descendencia y prolongará sus días, y la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano.

Después del sufrimiento de su alma, verá la luz de la vida y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con sus iniquidades.

Por tanto, yo le daré parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá el botín; porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Porque él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los transgresores. (Isaías 53, 1-12)

Solo ha habido un Siervo que se ofreció como *sacrificio por el pecado*, que *cargó con el pecado de muchos e intercedió por los transgresores*. Este Siervo es Jesús, quien murió en la cruz para pagar por nuestros pecados. Jesús dijo de sí mismo: *«Porque el Hijo del Hombre no vino para ser*

servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45). «Porque Cristo también murió por los pecados una vez para siempre, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios» (1 Pedro 3:18).

El Dr. Badawi continúa en su folleto:

¿La migración de Mahoma de La Meca a Medina fue profetizada en la Biblia?

Habacuc 3:3 habla de Dios (la ayuda de Dios) que viene de Temán (un oasis al norte de Medina, según el Diccionario Bíblico de J. Hastings), y del santo (que viene) de Parán. Ese santo que, perseguido, emigró de Parán (La Meca) para ser recibido con entusiasmo en Medina, no era otro que el profeta Mahoma.

En efecto, el incidente de la migración del profeta y sus seguidores perseguidos se describe vívidamente en Isaías 21:13-17. Esa sección también predijo la batalla de Badr, en la que los pocos fieles mal armados derrotaron milagrosamente a los "poderosos" hombres de Kedar, que buscaban destruir el Islam e intimidar a su propio pueblo que se había convertido al Islam.

En respuesta, el Dr. Badawi menciona nuevamente que Parán es La Meca. Ya hemos visto que Parán se encuentra a 1000 km de La Meca. Además, afirma que el Diccionario Bíblico de J. Hastings dice que Temán es un oasis al norte de Medina. ¡El diccionario de Hastings **no lo confirma**! Consulte usted mismo una copia escaneada del diccionario de Hastings:

TEMAN.—A tribe (and district) of Edom,

pág. 897

Edom era un antiguo país situado justo al sur del Mar Muerto. Tema era un distrito importante y conocido de Edom; ¡está a unos 800 km de Medina! Los datos a los que se refiere Jamal Badawi del diccionario de Hastings no corresponden a Tema, sino a *Teman*.

TEMA.—In Gn 25¹⁵ (1 Ch 1³⁰), a son of Ishmael. The country and people meant are still represented by the same name—the modern *Taima*, a large oasis about 200 miles S. E. of the head of the Gulf of 'Akabah, and the same distance due N. of Medina in W. Arabia.

.pág. 897

Tema es la ciudad oasis al norte de Medina, no Teman. El Dr. Badawi ha tomado la información de Tema y la ha aplicado a Teman. Esto demuestra una investigación deficiente y es engañoso. Si Jamal Badawi desea ser tomado en serio como académico, debe citar la información correctamente y no tergiversarla. Lo que agrava aún más su error es que en la siguiente cita bíblica (Isaías 21, 13-17) se menciona Tema, en Arabia, por lo que el Dr. Badawi debía saber que existía una diferencia entre Tema y Teman.

Oráculo sobre Arabia. En los matorrales de Arabia acamparéis, caravanas de dedanitas. Dad agua al sediento, dad pan al fugitivo, habitantes de la tierra de Tema. Porque han huido de las espadas, de la espada desenvainada, del arco tensado y del fragor de la batalla. Porque así me dijo el Señor: «Dentro de un año, como la vida de un jornalero, se acabará toda la gloria de Cedar; y quedarán pocos arqueros de los valientes hijos de Cedar, porque el Señor, Dios de Israel, lo ha dicho». (Isaías 21, 13-17)

El Dr. Badawi afirma que Isaías 21, 13-17 predice la *batalla de Badr* (una de las batallas de Mahoma). Este es un ejemplo extremo de enseñanza fuera de contexto, ya que este pasaje bíblico dice claramente: «Dentro de un año», y esta palabra de Dios llegó a Isaías alrededor del año 700 antes de Cristo, es decir, 1300 años antes de Mahoma.

El Dr. Badawi continúa en su folleto:

¿El Corán fue predicho en la Biblia?

¿Fue otra coincidencia que Isaías relacionara al mensajero con Quedar con un nuevo cántico (una escritura en una nueva lengua) que se cantaría al Señor (Isaías 42:10-11)? Más explícitamente, Isaías profetiza: «Porque con labios tartamudos y lengua extranjera hablará a este pueblo» (Isaías 28:11). Este último versículo describe con precisión los «labios tartamudos» del profeta Mahoma, reflejando el estado de tensión y concentración que experimentó en el momento de la revelación. Otro punto relacionado es que el Corán fue revelado gradualmente a lo largo de veintitrés años. Es interesante comparar esto con Isaías 28:10, que habla de lo mismo.

Respuesta: El Dr. Badawi enseña que cuando Isaías 42, 10 dice: «*Cantad al Señor un cántico nuevo*», se está anunciando *una escritura en un idioma nuevo*. Esta es una interpretación absurda de este versículo. En primer lugar, no se menciona ninguna escritura, ni nueva ni antigua, en este versículo, así que ¿cómo puede anunciar la llegada de alguna escritura? En segundo lugar, el Dr. Badawi afirma ridículamente que la palabra «*cántico*» significa «*idioma*». ¡La palabra «*cántico*» significa «*cántico*»!

A continuación, el Dr. Badawi explica que Isaías 28 predice *el estado de tensión y concentración* de Mahoma. ¿Cuál es el contexto de Isaías 28? Tras la muerte del rey Salomón, Israel se vio envuelto en una guerra civil y el reino se dividió entre el norte y el sur. Efraín era una tribu importante del reino del norte. Este reino comenzó a adorar dos becerros de oro (1 Reyes 12, 28). Moisés había advertido a Israel que, si se volvían a otros dioses, entonces:

El Señor traerá contra ti una nación (ejército) de lejos, desde el extremo de la tierra, tan veloz como vuela el águila, una nación cuyo idioma no entenderás, una nación de semblante severo, que no respetará al anciano ni mostrará favor al joven (Deuteronomio 28, 49-50).

Isaías 28 es el recordatorio de Dios al infiel Efraín (Israel del Norte) de que ahora va a enviar este ejército, *cuyo idioma no entienden*, para castigar a Efraín:

¡Ay de la orgullosa corona de los borrachos de Efraín!... La orgullosa corona de los borrachos de Efraín será pisoteada... No, sino que por hombres de labios extraños y con lengua extranjera hablará Jehová a este pueblo... para que vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enredados, y apresados. (Isaías 28, 1-13)

Este acontecimiento histórico tuvo lugar en el año 722 a. C., cuando el ejército asirio conquistó Israel; no tiene nada que ver con *el estado de tensión y concentración de Mahoma*.

El Dr. Badawi continúa su folleto:

Ese Profeta - Paráclito - Mahoma.

En el Evangelio según Juan (capítulos 14, 15 y 16), Jesús habló del «Paráclito» o Consolador que vendría después de él, enviado por el Padre como otro Paráclito, quien enseñaría cosas nuevas que los contemporáneos de Jesús no podían soportar. Si bien al Paráclito se le describe como el

espíritu de la verdad (cuyo significado se asemeja al famoso título de Mahoma, Al-Amin, el Fiel), en un versículo se le identifica como el Espíritu Santo (Juan 14:26). Sin embargo, tal designación resulta inconsistente con la naturaleza de dicho Paráclito... Fue el profeta Mahoma (la paz sea con él) quien fue el Paráclito, Consolador y Auxiliador.

Respuesta: La palabra griega **παράκλητος** (paráclito) se refiere a alguien que actúa como consejero, ayudante, intercesor o representante de otra persona. Jesús actuó así con sus discípulos, enseñándoles acerca de Dios y rogándole que tuviera misericordia de ellos. Jesús fue el primer Paráclito. Sin embargo, prometió que, tras su ascensión al cielo, Dios enviaría otro Paráclito para estar con los discípulos. Jesús dijo:

*Y yo rogaré al Padre, y él os dará **otro** Consolador (Paráclito), para que esté con vosotros para siempre.* (Juan 14, 16).

Luego, Jesús nos dice que el Paráclito es el Espíritu Santo:

*Les he dicho estas cosas mientras todavía estoy con ustedes. Pero el Consolador (Paráclito), el **Espíritu Santo**, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas.* (Juan 14, 25-26).

Esta enseñanza es muy clara: Jesús identifica directamente al Paráclito como el Espíritu Santo. Por lo tanto, dado que Mahoma no es el Espíritu Santo, no es el Paráclito. Sin embargo, en contra de lo que Jesús enseña claramente, el Dr. Badawi afirma que el Paráclito prometido es, de hecho, Mahoma. Para comprender mejor quién es el segundo Paráclito y por qué Jesús lo llama el Espíritu Santo, debemos considerar lo que la Biblia enseña acerca del Espíritu Santo.

La Biblia relata cómo Dios dio su Espíritu Santo a sus profetas y a otras personas para capacitarlos a conocer y hacer su voluntad. Sin embargo, Dios prometió que llegaría un tiempo en que todo su pueblo tendría el Espíritu Santo.

Pondré mi espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis cuidado de observar mis ordenanzas (Ezequiel 36, 27).

Y sucederá después que derramaré mi espíritu (Joel 2, 28).

Estas dos profecías fueron reveladas cientos de años antes de Jesús. El profeta Juan el Bautista dijo que Jesús era el hombre que cumpliría la promesa de Dios y daría el Espíritu Santo al pueblo de Dios:

Y Juan dio testimonio: «Vi al Espíritu descender del cielo como paloma, y permaneció sobre él (Jesús). Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo”». (Juan 1, 32-33)

Jesús prometió que aquellos que creyeran en él recibirían el Espíritu después de que él fuera glorificado mediante su muerte y resurrección:

Jesús se puso de pie y proclamó: «Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura: “De su interior brotarán ríos de agua viva”». Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él; pues aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado. (Juan 7, 37-39)

Jesús les dijo especialmente a sus apóstoles que el Espíritu Santo vendría y les ayudaría a recordar y comprender todas sus enseñanzas, para que pudieran ser testigos fieles:

Les he dicho estas cosas mientras aún estoy con ustedes. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho. (Juan 14, 25-26).

Después de su muerte y resurrección (véase Juan 19 y siguientes), Jesús les dijo a sus apóstoles que había llegado el momento de que recibieran el Espíritu Santo:

Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra (Hechos 1, 8).

Después de decir esto, Jesús ascendió al cielo y dejó a sus apóstoles (Hechos 1:9). Entonces descendió el Espíritu, como Jesús lo había prometido, y *todos los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo* (Hechos 2:4). El Espíritu les enseñó, tal como Jesús lo había prometido en Juan 14, 25-26.

Ahora bien, nosotros (los apóstoles) no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que entendamos los dones que Dios nos ha concedido. Y esto lo impartimos con palabras no enseñadas por sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu (1 Corintios 2, 12-13; Efesios 3, 4-6).

El apóstol Pedro proclama hoy la promesa de Dios para nosotros:

Y Pedro les dijo: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo». (Hechos 2, 38).

Jesús llama al Paráclito el Espíritu Santo porque el Paráclito es el Espíritu Santo. Dios anunció, a través de sus profetas, que daría su Espíritu Santo a su pueblo. Jesús vino y cumplió esta promesa. Jesús dio el Espíritu Santo a sus apóstoles, y a medida que predicaban el Evangelio, más personas recibieron el Espíritu Santo. El Paráclito en Juan 14, 15 y 16 es el Espíritu Santo, como Jesús lo afirmó claramente, y no Mahoma.

El Dr. Badawi continúa con su folleto:

¿Se profetizó el cambio de liderazgo religioso?

Tras el rechazo del último profeta israelita, Jesús, ya era hora de que se cumpliera la promesa de Dios de hacer de Ismael una gran nación (Génesis 21, 13,18).

En Mateo 21:19-21, Jesús habló de la higuera estéril (símbolo bíblico de la herencia profética) que sería limpiada tras recibir una última oportunidad de tres años (la duración del ministerio de Jesús) para dar fruto. En un versículo posterior del mismo capítulo, Jesús dijo: «Por eso os digo que el reino de Dios os será quitado y dado a una nación que produzca sus frutos» (Mateo 21:43). Esa nación de los descendientes de Ismael (la piedra rechazada en Mateo 21:42) fue victoriosa contra todas las superpotencias de su tiempo, como profetizó Jesús: «Y el que caiga sobre esta piedra quedará hecho pedazos; y aquel sobre quien ella caiga, será desmenuzado» (Mateo 21:44).

Respuesta: El Dr. Badawi tiene razón al citar Mateo 21, 43 para indicar que Jesús presenció un *cambio en el liderazgo religioso*. Sin embargo, el Dr. Badawi no ha tenido en cuenta el resto del capítulo para contextualizar este versículo. Jesús indica claramente a quién le está transfiriendo el liderazgo religioso:

Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo (Mateo 16, 18-19).

Cuando llegó la hora, él (Jesús) se sentó a la mesa, y los apóstoles con él. Y les dijo... *"así como mi Padre me asignó un reino, así yo se lo asignaré a ustedes"* (Lucas 22, 14-29).

Jesús confió el liderazgo religioso a Pedro y a sus otros apóstoles. Estos doce apóstoles representaban a las doce tribus de la nueva nación de Israel, quienes debían dar testimonio de Dios.

Luego, el Dr. Badawi afirma que la *piedra rechazada* en Mateo 21, 42 *representa a la nación de los descendientes de Ismael* y las conquistas militares de Mahoma. El Dr. Badawi no ofrece ninguna prueba que respalde su opinión. Además, ignora que la Biblia enseña que *Jesús* es la piedra.

*...sabed todos vosotros, y todo el pueblo de Israel que por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de entre los muertos, por él este hombre está sano delante de vosotros. Esta es la **piedra que vosotros, los constructores, desechasteis**, pero que ha llegado a ser la piedra angular. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.* (Hechos 4:10-12)

El Dr. Badawi concluye su folleto:

¿Coincidencia fuera de contexto?

¿Es posible que las numerosas profecías aquí citadas sean, tanto individualmente como en conjunto, interpretaciones erróneas fuera de contexto?

Respuesta: Sí, Jamal Badawi ha sacado versículos de la Biblia de contexto y ha tergiversado las Escrituras judías y cristianas. Ha citado erróneamente el diccionario de J. Hastings y ha confundido a sus lectores en la identificación de ubicaciones geográficas. Estos métodos demuestran que el Dr. Badawi carece de credibilidad académica. En consecuencia, no ha logrado demostrar que la Biblia profetiza la aparición de Mahoma. La Biblia no profetiza la aparición de Mahoma, como afirma el Corán.

La evaluación del folleto de Jamal Badawi ha finalizado, pero le invitamos a leer dos temas relacionados.

1. ¿Y Jesús? Jesús afirmó que se le había profetizado:

Él (Jesús) les dijo: «Esto es lo que les dije cuando todavía estaba con ustedes: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos». (Lucas 24, 44)

¿Es cierta la afirmación de Jesús? ¿Realmente fue predicho o la evidencia a su favor es similar a la evidencia a la de Mahoma? El artículo titulado [Las proecías del Antiguo testamento sobre Jesús](#) examina algunas de las profecías que Jesús cumplió. Quizás le interese examinar la evidencia por sí mismo y formarse su propia opinión.

2. El Corán afirma que la Biblia predice la llegada de Mahoma, pero, como hemos visto, esto no es cierto. Este hecho ha llevado a algunos musulmanes a escribir su propio

evangelio, que ahora predice la venida de Mahoma. [Haz clic aquí para obtener más información sobre los falsos evangelios escritos por musulmanes.](#)